

hecho en la introducción a este Evangelio. Creemos con todo que no hubiera estado de más resumir aquí lo que allí se dijo.

Las notas que ilustran la traducción son más numerosas que en los otros dos sinópticos, y en general revelan en el autor un conocimiento y estudio profundo de la exégesis neotestamentaria. Vienen a formar como un pequeño comentario al Evangelio. Particularmente la sección propia de San Lucas 9,51-19, 14, parece haber sido estudiada con mayor detenimiento.

SEVERIANO DEL PÁRAMO, S. J.

D. GUTIÉRREZ, O. S. A.: *Un comentario inédito de Fray Luis de León in Epistolam ad Romanos*. (Separata de «Augustinianum», I. 2, 1961). Roma, 1961, 230 x 160 mm.; 273-309 págs.

Trata el P. Gutiérrez en este artículo, bien documentado y muy erudito, de demostrar la paternidad luisiana de un comentario *In Epistolam ad Romanos* que, junto con otros varios de diversos autores, se conserva en el ms. Ottob. lat. 1.020 de la Biblioteca Vaticana. La obra en cuestión era ya conocida, pero se ignoraba el autor y eran incompletas y fragmentarias las noticias que de ella se poseían. Con todo detalle nos lo describe ahora el P. Gutiérrez, señalando su procedencia, contenido y demás datos externos pertinentes. Examina después la cuestión fundamental del autor. Siguiendo primero una vía negativa, elimina a los padres Fray Juan Gallo y Fray Domingo de Guzmán, dominicos, probables candidatos a la paternidad de la obra, quedando sólo Fray Luis de León como único candidato posible. Las razones de crítica interna convergen todas en Fray Luis, terminando de darnos la certeza sobre su verdadero autor. Se trata, en efecto, de un curso incompleto sobre la Epístola a los Romanos que tuvo Fray Luis en Salamanca, desde el 18 de octubre hasta el 30 de noviembre de 1584 y durante el verano de 1585, y que un alumno cuidadoso se preocupó de conservar para su uso.

La última parte del artículo transcribe una serie de pasajes de la obra, que pueden servir de orientación para un posible editor o para que el lector pueda juzgar por sí mismo del valor de la argumentación del P. Gutiérrez.

O. GARCÍA DE LA FUENTE, O. S. A.

BONSIRVEN, J., S. J.: *Teología del Nuevo Testamento* (trad. cast. de Fr. A. de Sesma, OFM Cap.). Barcelona. Editorial Litúrgica Española, 1961. 120 x 185 mm.; 637 páginas.

A los diez años de haber sido publicada la *Teología del Nuevo Testamento* del P. Bonsirven, S. J., ha sido traducida al castellano (al italiano lo fue sólo un año después de su aparición). Entonces fue saludada con cálidos elogios: basta leer las recensiones de Spicq, Gelin, de Ambroggi, etc. Hay que sumarse a los mismos, pues la obra ni ha sido superada ni encontrará fácilmente imitadores.

El autor se ha propuesto «recoger los datos revelados contenidos en el Nuevo-

Testamento, definir su significado tal como lo concibieron sus escritores e intentar una clasificación jerárquica, para proporcionar así una base al dogma cristiano» (pág. 9). Inútil, por consiguiente, buscar en ella una exposición sistemática ordenada al estilo de los tratados teológicos escolásticos. Una obra, en cambio, muy adecuada para nuestros días, en que hasta «los fieles —son palabras de Pío XII en la encíclica *Divino afflante Spiritu*—, aquéllos especialmente que están instruidos en los conocimientos tanto sagrados como profanos, buscan preferentemente lo que Dios en las Sagradas Letras nos da a entender», es decir, el sentido literal.

Procede el autor a la manera del historiador que busca descubrir y seguir el progreso de la revelación. Para lo cual divide su libro en cuatro grandes partes, que corresponden a otras tantas etapas o estadios de la religión del Nuevo Testamento, aunque no a la cronología de los documentos utilizados (pág. 14): 1.ª *Jesús*, su persona, su enseñanza y su obra —la Iglesia según los cuatro evangelios— (pág. 29). 2.ª El *cristianismo primitivo*, con sus creencias y organización social en cuanto implica y engendra una dogmática de la Iglesia (pág. 236), conocido a través principalmente de los doce primeros capítulos de los Hechos de los Apóstoles. 3.ª Las enseñanzas de *San Pablo*, en su predicación y en sus cartas, del apóstol y místico, primero en pensar y expresar el misterio cristiano que vivió (pág. 281 s.). 4.ª Las *madureces cristianas* o esfuerzos de la segunda generación cristiana —vistos en las epístolas católicas y apocalipsis— por alcanzar la estatura completa del hombre perfecto, continuación de un movimiento ya comenzado, de crecimiento y madurez, pero sin innovaciones (pág. 523).

Este orden o división ha sido, con razón, muy discutido. Los escrituristas en general prefieren la distribución seguida por Meinertz en su *Teología del Nuevo Testamento*, aparecida un año antes en la «Bonnerbibel»: 1.º Jesús: Evangelios, sobre todo los sinópticos; 2.º la comunidad primitiva: Hechos, Santiago y Judas; 3.º el medio ambiente paulino: Cartas de San Pablo, Hebreos, cartas de San Pedro; 4.º la tradición joánica: IV Evangelio, cartas, apocalipsis. Parece que así el pensamiento directo de Jesús se distingue mejor de lo que sea reflexión personal —no por ello menos inspirada— de los mismos evangelistas y otros autores del Nuevo Testamento o ampliación de revelación posterior a la muerte del Redentor.

El reparo, sin embargo, no resta méritos positivos a la obra, clara, de ideas profundas a cada página y notas cuajadas de erudición, sin interpretaciones tendenciosas. P. Bonsirven ha podido sacarle jugo a los textos por sus profundos conocimientos de los escritores y escritos neotestamentarios y del judaísmo contemporáneo, y por su competencia filológica, como lo prueban sus numerosas publicaciones.

La obra no es ciertamente para principiantes. Requiere una cierta preparación bíblica y de estudios teológicos. Mas quien la tenga, que no se contente con leer y estudiar este libro: muchos párrafos deberían servir de tema —solidísimo por cierto—, de meditación. Nos hace, en efecto, ver a Jesús, como el *Hijo de Dios* que vino a implantar en la tierra el *reino de Dios*, más sobre todo, como «el *mediador divino* que invita a los hombres a incorporarse a su persona, para que en El y por El entren en comunión con el Padre y el Espíritu» (pág. 29).

La traducción castellana, correcta y bien cuidada de ordinario; alguna vez, sin embargo, podíanse haber corregido los pequeños fallos del original (ver, por ejemplo, última palabra griega sin acento en la pág. 157, nota 13).

PABLO TERMES, Pbro.

LYONNET, STANISLAUS, S. J.: *De peccato et redemptione. II. De vocabulario redemptionis* (Scripta Pontificii Instituti Biblici, n. 112), Romae, 1960, 24 × 15 centímetros, 148 páginas.

Con el título general de «De peccato et Redemptione», el P. Lyonnet, profesor en el Instituto Bíblico de Roma, ha publicado dos volúmenes, en el primero de los cuales estudia minuciosamente la noción de pecado, y en el segundo, que es el que recensamos ahora, analiza detenidamente los vocablos: «salvación», «redención», «adquisición», «expiación» y la función sacrificial de la sangre.

Esta publicación previa se encamina hacia una elaboración de la teología bíblica del pecado y de la redención. El análisis del P. Lyonnet es profundo, exhaustivo y muy sistemático. Estudia estos vocablos en el ambiente judío y helenístico, concluyendo que el tema de la redención en el Nuevo Testamento, especialmente en San Pablo, debe explicarse a la luz del Viejo Testamento y no de las ideas propiamente griegas. El estudio del P. Lyonnet sobre el tema de la «redención» y «adquisición» por la sangre de Cristo, puede condensarse así: en el Nuevo Testamento la idea de nuestra redención o adquisición se entronca en el tema de la redención del pueblo de Dios con el Exodo; ahora bien, el Viejo Testamento afirma clara y repetidamente que esa redención se efectuó gratuitamente, sin que hubiese necesidad de que Dios diese un precio, destinado a nuestro rescate; así también, el Nuevo Testamento desconoce la idea de un precio (la Sangre de Cristo), dado por Dios para efectuar nuestro rescate.

La conclusión del P. Lyonnet nos parece demasiado universal; pues, si bien es cierto que muchos textos del Nuevo Testamento perdieron el significado de «rescate», mediante un precio, conservando únicamente el de «libertad», otros, sin embargo, no pueden explicarse convenientemente en este sentido.

La exposición del P. Lyonnet, muy exhaustiva, aunque bastantes textos merecerían un examen ulterior y más repensado, adolece de cierta unilateralidad. Querer explicar el concepto neotestamentario de redención acudiendo *exclusivamente* al Viejo Testamento, no nos parece probable. De todos modos, el estudio es completo e imprescindible para la elaboración de una teología bíblica del pecado y de la redención.

CARLOS DE VILLAPADIERNA

BENOIT, PIERRE: *Exégèse et Théologie*. Paris. Les éditions du Cerf, 1961 (2 vol. de 416 y 453 págs.).

En dos volúmenes, que superan las 850 páginas, tenemos reunida una gran parte de los trabajos publicados por el P. Benoit. Ha sido un acierto el agrupar estos trabajos por temas, más bien que por orden cronológico.